

LA DIMENSIÓN DIALÓGICA DE LA EVIDENCIALIDAD EN UNA CONVERSACIÓN ESPONTÁNEA

THE DIALOGIC DIMENSION OF EVIDENTIALITY IN A SPONTANEOUS CONVERSATION

LIDIA RODRÍGUEZ ALFANO
Universidad Autónoma de Nuevo León, México
lidiardza@yahoo.com.mx

En este estudio se examina la evidencialidad como categoría semántico-pragmática que denota grado de certeza; estrategia retórica que aumenta la verosimilitud del enunciado; y procedimiento de la lógica natural que posibilita la credibilidad y adhesión del receptor. Se relaciona la evidencialidad con la referencia explícita de la(s) fuente(s) de información y la actitud del sujeto respecto a sus enunciados. El objetivo es describir su funcionamiento en la interacción dialógica dada en una conversación grabada sin advertencia previa a 6 participantes de origen mexicano, en McAllen, Texas, 2007. La base teórica comprende, entre otras, propuestas de: Grize (1982), Ifantidou (2001), Mushin (2001), González Vázquez (2006) y Hanks (2014). En los resultados se aportan datos sobre los rasgos de la evidencialidad en conversaciones espontáneas: predominio de la subjetividad; exposición de evidencias sustentada en implícitos, *topoi*, argumentos kiscerales y modalidades afectivas, al lado de procedimientos lógico-racionales; operaciones de modalización en argumentaciones en la lógica natural; y co-construcción de la evidencialidad en una situación epistémica cambiante marcada por el uso de estrategias de empatía.

Palabras clave: evidencialidad, simetría/asimetría epistémica, modalidades, *topoi*

This paper examines evidentiality as a semantic-pragmatic category which denotes some degree of certainty; rhetoric strategy to increase verisimilitude in the statements; and a natural logic procedure to enable credibility and adhesion from receiver. It is related to the explicit reference of information source(s), and to the speaker attitude toward his/her statements. The main objective is to describe the functioning of evidentiality in the interaction on dialogue. The analyzed sample is a conversation recorded without previous warning to 6 Mexican participants, in McAllen, Texas, 2007. The theoretical support includes, among others, proposals from Grize (1982), Ifantidou (2001), Mushin (2001), González Vázquez (2006) and Hanks (2014). As results, the following features of spontaneous conversation are identified: loss of boundaries between objectivity and subjectivity, evidence presentations sustained on implied meanings, *topoi*, affective modalities, besides rational argumentation, natural logic modality operations and co-construction of evidentiality in a

continuously changing epistemic symmetry situation where there appear empathy strategies.

Key words: evidentiality, epistemic symmetry/asymmetry, discursive modalities, *topoi*

Recibido: 14 febrero 2018 Aceptado: 03 abril 2018

1. INTRODUCCIÓN

El objetivo principal de este estudio es examinar el funcionamiento de la evidencialidad en la interacción dialógica que se realiza en una conversación grabada sin el conocimiento de los participantes, aunque después se obtuvo su autorización para utilizar el texto en un trabajo de investigación y, a fin de asegurar el anonimato, se cambiaron sus nombres y se omitieron los apellidos. Esta charla, donde participan amigos y familiares por aproximadamente una hora, fue grabada en 2007, en McAllen, Texas, y está marcada con la clave CCE12-Mc, del “Corpus de Conversaciones Espontáneas”, recolectado en la Frontera entre México y Estados Unidos (CCE).

En la conversación sometida a estudio participan 6 interlocutores de origen mexicano, cuyos datos son los siguientes:

- 2 anfitriones: Chabela, nacida y educada en McAllen, Texas, EUA, y su esposo, Felipe
- 4 invitados:
 - 2 residentes en McAllen: Reynaldo (hermano de Felipe), y su esposa: NN, nacida en McAllen pero educada en Reynosa, ciudad fronteriza del noreste de México; y
 - 2 originarios de «Progreso», pequeño pueblo del estado de San Luis Potosí, México, Manuel y su esposa Chole, quienes son amigos de Reynaldo desde la infancia y han cruzado la frontera en forma clandestina para asistir a la boda (ocurrida el día anterior) de la hija de ambos, Rebeca.

El sujeto ausente citado en el diálogo es Rebeca (Becky), indocumentada, hija de Chole y Manuel. Los distintos participantes tienen una percepción en parte similar y en parte distinta de cada uno de los acontecimientos referidos, lo cual se revela en el uso de términos iguales o sinónimos, o bien contradictorios, pese a remitir al mismo objeto de discurso.

El conocimiento compartido comprende la siguiente información: Reynaldo, el participante de mayor edad, dejó la casa paterna para ir a trabajar como bracero en Estados Unidos y, al casarse con NN obtuvo la ciudadanía; después ayudó a pasar la frontera sin permiso a: Felipe, su hermano (ahora ciudadano americano por su matrimonio con Chabela), y Rebeca, para que fuera a vivir con sus “padres de cariño”, Chabela y Felipe (residentes en McAllen, y anfitriones en esta ocasión). También a Chole y Manuel (padres consanguíneos de Rebeca), quienes no habían viajado a Estados Unidos hasta esta ocasión, en que lo hicieron para asistir a la boda de su hija después de no verla desde 10 años atrás.

La reunión es en la sala de la casa de Chabela y Felipe el día siguiente de la boda de Rebeca (Becky). Cada participante expone las percepciones que tiene del pasado, de su experiencia en

la boda, y de la decisión, por parte de los recién casados, de internarse en la Unión Americana para escapar de la “Migra”¹. Todos tienen la certeza de que no los volverán a ver.

Los planteamientos teóricos que sustentan este estudio provienen de dos periodos de la fase exploratoria. Del primero se retoman propuestas de Rodríguez Alfano (2004, 2012) en torno a: las formas del implícito, presupuesto y sobrentendido (Ducrot 1986); la subjetividad en la argumentación (Kerbrat-Orecchioni 1980); subjetividad y modalización, operaciones de *prise en charge* (hacerse cargo, asumir lo dicho) que se realizan mediante procedimientos y estrategias retóricas de la lógica natural (Grize 1982, y otros estudiosos de la Escuela de Neuchâtel); las modalidades alético-epistémicas que se revelan en el uso de adverbios de duda, certeza, (im)posibilidad, (im)probabilidad, verbos de opinión como ‘pienso’, ‘creo que’, ‘te aseguro’, ‘me consta’... (Aristóteles 1977, Hintikka 1969, von Wright 1970, y Lyon 1970); las dimensiones del sujeto que comprenden: sujeto emisor, sujeto citado y sujeto de la modalización (Ducrot 1988).

Del segundo periodo de la exploración, se toman planteamientos de la evidencialidad de: Hanks (2014), Hennermann (2012), Ifantidou (2001), Mushin (2001), González Vázquez (2006). Desde sus distintas perspectivas de estudio, la evidencialidad, se ha relacionado con: la ‘subjetividad’ (presencia del hablante en lo dicho); la modalidad epistémica que muestra el estado del conocimiento que el emisor muestra tener de sus referentes; el acto ilocutorio de ‘evidenciar’; la manifestación de las máximas de la implicatura conversacional, especialmente la de calidad que se relaciona con la ‘verdad’, y del principio de relevancia (Ifantidou 2001). Para fines de este estudio, se plantea como procedimiento de la lógica natural de la argumentación, que se presenta en las operaciones de modalización.

Con base en estas concepciones, se define ‘evidencialidad’ como: categoría semántico-pragmática que denota grado de certeza; estrategia retórica empleada para dar verosimilitud a lo enunciado mediante la referencia explícita a la(s) fuente(s) del conocimiento (González Vázquez 2006). En consecuencia, se ha entendido como estrategia pragmática que comprende la revelación de la(s) fuente(s) de donde el hablante ha obtenido el conocimiento de lo que refiere (González Vázquez 2006); refleja la actitud del hablante sobre su conocimiento propio acerca de lo enunciado (Mushin 2001); y se presenta en dos situaciones comunicativas de la interacción dialógica: de simetría, cuando el conocimiento es compartido por el hablante y el receptor; y de asimetría (o asimétrica) si solo el hablante tiene acceso a ese conocimiento (Hanks 2014: 5).

En el presente estudio, además de esas formas de entender la evidencialidad, se concibe como procedimiento discursivo de la lógica natural consistente en la exposición de “pruebas” que aumenta la verosimilitud y posibilita la credibilidad y adhesión del receptor (Grize 1982).

2. ANÁLISIS DE LA EVIDENCIALIDAD

Los resultados del análisis comprenden datos sobre distintos funcionamientos de la evidencialidad, que es indicada en el discurso por elementos lingüísticos, retórico-lógicos y enunciativo-pragmáticos, donde se ubica el estudio de la incidencia de las normas de la cortesía, el diálogo y la conversación en situaciones donde los participantes comparten o no el conocimiento de aquello de lo cual se habla. Por lo tanto, en el examen de la conversación que

¹ Policía encargada de identificar inmigrantes ilegales y deportarlos a su país de origen.

conforma la muestra de estudio corresponden a cada una de las siguientes dimensiones analíticas:

- semántico-retórica desde la cual se examina la fuerza persuasiva que se revela en el uso de adverbios o adjetivos modales: *seguramente, quizá, es posible*, etc.; e indicadores de la experiencia sensorial que describe el hablante (*vi, escuchamos...*);
- enunciativo-pragmática, donde se examina el grado de subjetividad en el acto de evidenciar (Austin 1962, Searle 1990) y su relación con la máxima de calidad (Grice 1989), el principio de relevancia (Sperber y Wilson 1986), y las normas de cortesía (Arundale 2006) vigentes en el noreste mexicano, de donde son originarios los participantes;
- lógico-retórica, que remite a las operaciones de modalización, con procedimientos y estrategias de la lógica natural; y
- dialógica, que incluye la co-construcción del significado (Koike 2003, Rodríguez Alfano 2007) en situaciones de (a)simetría epistémica, y los cambios en la interacción dentro de la conversación analizada.

2.1. Evidencialidad en la dimensión semántico-retórica

El presupuesto básico en esta investigación es que la evidencialidad no tiene marcadores que la indiquen en forma exclusiva en español, ya que los denominados “evidenciales” cumplen otras funciones en el uso de la lengua castellana (Hennermann 2012).

Por lo tanto, en el análisis semántico-retórico se examina el funcionamiento de distintos elementos lingüísticos, como se muestra en el siguiente ejemplo, donde se han subrayado aquellos que funcionan como indicadores de la evidencialidad entendida como procedimiento retórico mediante el cual los hablantes: expresan algún grado de certeza en el conocimiento de su(s) referencia(s) en cuanto (a) denotan certeza; (b) ofrecen información precisa espacio-temporal; o (c) revelan la fuente de conocimiento (Ifantidou 2001, Hennermann 2012, González Vázquez 2006):

1. NN (esposa de Reynaldo): Es que la disciplina viene con el amor también

Chabela (anfitriona): Exacto (con toda certeza) / o sea...

Reynaldo: Claro (con toda certeza)

Chole (madre de Becky): ...y yo / pos francamente (con toda certeza) yo ya / siento (evidencia intuitiva) ya más a Becky más de ustedes / que mía

Chabela: No / yo sé (evidencia epistémica) Reynaldo / pero yo / yo l'entiendo (es evidente para mí) a ella / yo l'entiendo / Becky no / no es mi hija / no es m'hija / pero siento yo (evidencia intuitiva) / que ayer / que ayer como se lo dije yo a Ma- / al señor Manuel / cuando yo lo vi (evidencia sensorial con precisión temporal) / yo le dije / “yo me hice fuerte / yo no quise llorar delante de Becky / porque yo no quería que estuviera triste” (evidencia verbal en auto-cita) / ¿vedá? / y yo m'he:cho fuerte / y hasta anoche / que nos abrazamos aquí Chole y yo (evidencia con precisión espacio-temporal) / yo sintí (evidencia sensorial y revelación de la fuente de información, conocimiento intuitivo) / que a Becky ya / (dice llorando) ya la perdí

Chole: (llorando) Becky yo creo que (evidencia de menor fuerza retórica) ella tiene muchas amigas que con ellas / y ahora a mí ya no... (llorando).

2.2. Evidencialidad en la dimensión enunciativa-pragmática

Los argumentos que apoyan la defensa de una opinión o punto de vista pueden tener la pretensión del emisor de ser ‘objetivos’; y una de las estrategias que se han descrito en los estudios de la evidencialidad como cercanas a la ‘objetividad’ consiste en especificar la(s) fuente(s) del conocimiento (González Vázquez 2006). En la conversación analizada la especificación de la fuente se presenta en citas de lo referido por el mismo hablante, alguien más que está presente o un personaje ausente:

El mismo hablante:

2. Chole: Pero como yo le venía diciendo a usted / yo ‘stoy más acostumbrada / a que yo estoy sola en mi casa / y con nadie platico / y con nadie vacilo así / él llega cansado fastidiado de trabajar y se acuesta un rato / y yo / cuando regreso a mi casa / regreso igual / y no tenemos / no tenemos ese ánimo

(Reynaldo:Una motivación)

Chabela: Como se lo dije yo a Ma - / al señor Manuel.

Alguien más, presente:

3. Chole: como dice Manuel yo / yo tam’ién pienso que...; Pero como usted (Felipe) dice / por lo pronto..., o

Chabela: Pero / pero es que / es como usted’ dice / no es igual / el hablar por teléfono / que’star / estar presente / no es igual / ento’ces se va / no digo que se vaya yendo el amor / no

Personaje ausente:

4. Reynaldo: E / okay / ento’ces yo lo que pienso es esto / este / acuérdate / que nadie siembra / y cosecha al otro día / acuérdate d’eso Chole / ¿verdá? / y esas son palabras de / de mamá / que me dijo / (fuente ausente) resígnate / a lo que no pue’es tener / pero lo (...) pero lo tendrás mañana

Desde el enfoque de la pragmática, de acuerdo con Ifantidou (2001), la evidencialidad se relaciona con el acto ilocutorio de evidenciar entendido como acto de constatar, probar (Austin 1962, Searle 1990), que se realiza cuando el emisor expone “pruebas” (evidencias) con el fin de dar verosimilitud a sus enunciados. En consecuencia, también se relaciona con la implicatura conversacional, especialmente con la máxima de calidad en torno a la verdad (Grice 1989), el principio de relevancia (Sperber y Wilson 1986) y la cortesía (Arundale 2006).

En la relación de la evidencialidad con la máxima de calidad, se ha señalado la distinción entre los argumentos ‘objetivos’ entre cuyos recursos se incluye lo cuantitativo por basarse en medidas precisas, y argumentos ‘subjetivos’, que remiten a la valoración cualitativa, que depende de la apreciación del sujeto’ (Kerbrat-Orecchioni 1980).

En la conversación analizada son más frecuentes los argumentos que muestran cierta carga de ‘subjetividad’ con presencia del sujeto en lo dicho. En el fragmento que sigue, se revela un

procedimiento de evidencialidad subjetiva (*sabemos, de uno*) y una pretendida objetividad (uso del impersonal *se*):

5. Chabela: No / no es que no se / no es que no se resigna Reynaldo / el dolor comoquiera ahí está / ¿okay?
 Reynaldo: Sí / pe...ro / lo que les stoy...
 Chabela: ...resignado está uno...
 Reynaldo: Lo / lo que le sto-... / Porque ya sabemos (es evidente) que mañana o pasado tiene / tienen (los hijos) que salir del hogar de uno
 Felipe (a Chabela, su esposa): Fí'ate lo / lo que / te'stá diciendo
 Chabela: Ajá
 Reynaldo: Lo que les stoy tratando de / dar entender es eso...
 Chabela: Pero el dolor ahí 'stá
 Reynaldo: que / el día de mañana / ese dolor se cura / por medio / del mismo dolor.

La continua interrupción del turno de habla de Reynaldo por parte de Chabela no puede clasificarse como muestra de descortesía o la imposición del poder; más bien se constituye en indicador de subjetividad en cuanto muestra un alto grado de presencia del sujeto hablante en sus enunciados.

Ante la ausencia de objetividad en la conversación estudiada, en el examen de la participación de Felipe (el anfitrión) que se expone enseguida, se ha considerado el apego a las normas de la cortesía, a la máxima de calidad como es definida por Grice (1989), y al principio de relevancia, en planteamientos de Sperber y Wilson (1986):

6. Felipe: ...con to'o el respeto que usté' me merece / usted no estuvo con Becky / usté' le dejó el es- espacio a Chabela / sí / cuando usté' tenía que'star ahí / y yo sé que / le duele porque hasta yo hasta yo veía que yo / a usté' yo la veía bien lejana de Becky / y yo le decía a Chabela “¿por qué la señora es tan seria con Che- / Becky?” / “¿por qué / “Becky se siente mal?” / y esto l'otro / porque nosotros veíamos su tristeza de Becky / desde hace tiempo / pero a mí nunca me gustó tocar el tema con ella /

La fórmula de cortesía *con todo respeto* es muy usada en México para mitigar la expresión de afirmaciones que pueden causar alguna molestia al receptor. En esta participación de Felipe, manifiesta el principio de relevancia que es tomado en cuenta al tiempo en que el hablante utiliza esa fórmula antes de emitir el juicio de valor que revela su apreciación de lo que expone como “la verdad” (Grice 1989) que explica las causas de su referencia². No obstante, las “pruebas” en que sustenta su argumentación, pese a mostrar la certeza epistémica (*yo sé*), sustento sensorial (*yo veía..., nosotros veíamos...*) y autocita de lo que puede comprobar su interlocutor, se remite de nuevo a la experiencia personal, por lo que su exposición tiene que ser clasificada como procedimiento de evidencialidad subjetiva.

² El referente es ‘la tristeza de Rebeca’, y la causa que lo explica, según el juicio del hablante, es la ausencia de la madre biológica durante el tiempo en que la hija hubo de decidir su futuro que implicaba no volver a ver a su familia (tanto la biológica como la adoptiva).

2.3. La evidencialidad y sus modalidades de enunciación

Al constatar que no hay un límite preciso entre objetividad y subjetividad, sino que cada una de estas representan polos opuestos de un continuum donde se ubican múltiples grados, para el análisis del siguiente fragmento de la conversación se aplican propuestas de diversos autores sobre la modalización y las modalidades discursivas:

7. Reynaldo (a Chole y Manuel): yo pienso así / (no tengo la certeza) / uste'es piensan / que esa hija / ya... / se les fue com'una paloma / ¿vedá? / pienso yo así / pienso que a lo mejor uste'es / d'esa manera / pero...

Chabela: Pero yo / yo siento (tengo una sensación que no llega a certeza) que Chole siente (cree tener certeza) / que'lla la perdió desde'l día / que se salió de (...) no del día de ayer a ora / o sea yo... / no / ella la perdió desde'l día que...

Reynaldo: Desde'l día qu'ella salió / okay se le fue de su casa / yo reconozco (para mí es evidente) / yo reconozco / y mire (otra evidencia es que) / por el mismo / cariño que yo le tengo a Becky / yo sintía el dolor de usté' / aunque usté' no me lo crea / cuando Becky venía hacia mí / pero mire / yo / yo es la qu'he'stado en / en las preparaciones / este / sabía uno que (era evidente que) tenía que / que seguir / y ella siempre / se dirigía a mí / yo sé / que a la mejor (no tengo certeza absoluta) usté' sin- / se sintía que la 'staba haciendo a un lado

NN (esposa de Reynaldo): Sí pero no era por eso / no era por eso

Felipe: ¿A quién más podía recurrir? / Chabela nomá sabía lo que había que hacerse

Chabela: No no es eso / no es eso / ella / ella los quiere mucho a los dos

Manuel: Y yo / de mi parte stoy consciente de todo eso ella los quiere mucho.

En todo este fragmento, además de la revelación de la fuente del conocimiento (*durante las preparaciones sabía uno que*) y la continua referencia a la experiencia personal que indica la subjetividad, se manifiestan dos tipos de modalidades que atañen a la evidencialidad y han sido descritas inicialmente por Aristóteles (1977) y complementadas por diversos autores (entre ellos Hintikka 1969, von Wright 1970, Lyons 1977, Rodríguez Alfano 2012):

- la modalidad alética, que se relaciona con la verdad, con la voluntad para descubrirla, y se presenta en referencias al reconocimiento y la conciencia que se tiene de ella (*yo reconozco que, yo de mi parte stoy consciente...*)
- la modalidad epistémica que, en el discurso informal de esta conversación espontánea, comprende a su vez dos formas:
 - modalidad epistémica asumida, que se devela en evidencias que denotan un alto grado de conocimiento por parte del hablante con respecto al referente (la pérdida del cariño de la hija por su madre biológica), y se muestra en forma explícita en las afirmaciones donde Chabela refiere su certeza, *sabía uno que, yo sé que; y*
 - modalidad epistémica no asumida, que corresponde a evidencias que, sin la convicción que procede del raciocinio, muestran incertidumbre en el empleo de verbos de opinión que se remiten al plano de lo intuitivo (*siento, sentía*), o bien acotan la referencia a la perspectiva personal (*yo pienso*) que al unirse a un adverbio

modal que indica lo posible o lo probable, pero no necesariamente seguro de ser realizado (*a la mejor*).

2.4. Evidencialidad desde la perspectiva de la lógica natural

Desde el enfoque de los estudios de la enunciación, Grize (1982) entiende la modalización como una de las operaciones discursivas de la lógica natural. La denomina *prise en charge* (de apropiación) porque revela la actitud del sujeto con respecto a lo que enuncia y propone que en su análisis se considere el grado en que, en sus enunciados, el emisor:

- oculta o revela la fuente de la información que expone en el acto de enunciación;
- se auto-representa como fuente de esa información, al emitir aseveraciones neutras, o bien como testigo de lo que asume en sus referencias;
- representa en su discurso al receptor como sujeto ausente a quien se alude en un relato, o bien como espectador de lo dicho, interlocutor presente cuando es interpelado, agente/fuente de lo referido cuando, además de estar presente, se menciona en el discurso.

Asimismo, al definir la subjetividad como el grado de presencia del sujeto en sus enunciados, Grize (1982) plantea un continuum en uno de cuyos extremos ubica la situación de mayor objetividad, y, en el otro, la interacción dialógica en conversaciones espontáneas. En este planteamiento articula los conceptos de ‘modalización’ y ‘subjetividad’ y los interrelaciona con el grado de precisión con que el hablante menciona la(s) fuente(s) de la información en que se basa el conocimiento de las referencias en su discurso. Mientras más/menos precisa sea la mención de la fuente, mayor/menor será el grado de objetividad/subjetividad del discurso. La articulación conceptual de modalización y subjetividad propuesta por Grize (1982) es ilustrada por Rodríguez Alfano (2004: 353) en la figura 1:

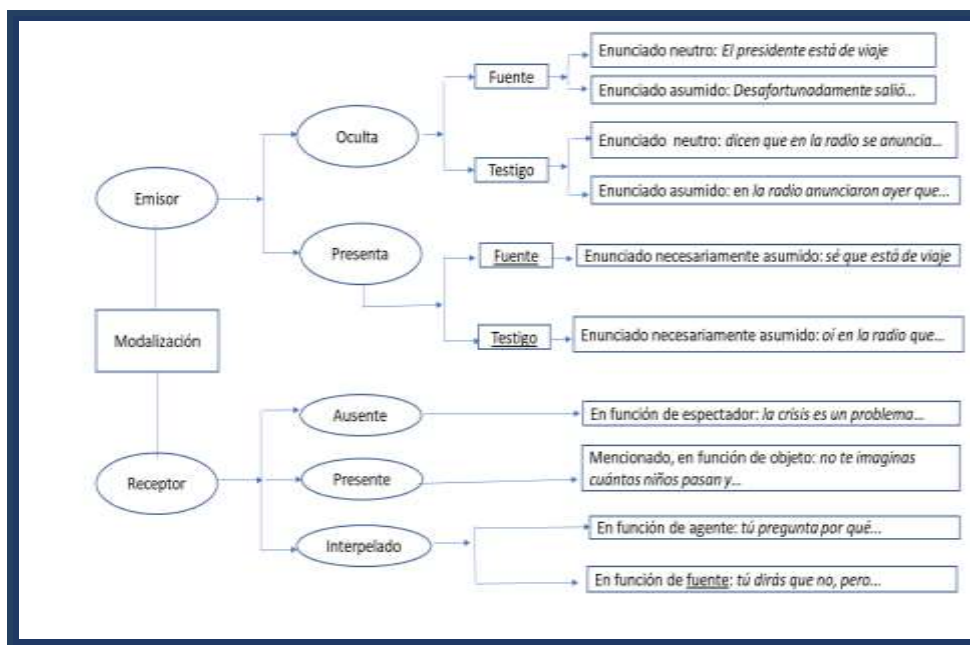


Figura 1. Modalización según Grize (1982), adaptada de Rodríguez Alfano (2004: 363)

En esta figura se muestra que, para la lógica natural (en cuanto lógica del sujeto), como la concibe Grize, se distingue la falta de evidencialidad de su presencia en enunciados donde:

- (a) la fuente de la información está oculta, por lo cual no hay muestras de evidencialidad. En este caso, el origen de la información se ubica en el hablante mismo cuando con el fin de dar objetividad a sus enunciados, modaliza lo dicho con marcas de 'neutralidad' (*el presidente está de viaje*), o bien se constituye en testigo de lo expuesto al introducir su apreciación (*desafortunadamente...*);
- (b) la presentación de la fuente revela evidencialidad en enunciados 'subjettivos' parcial o completamente asumidos por el hablante, tanto al representarse como poseedor de la evidencia (*yo sé...*), como testigo de lo dicho al erigirse como poseedor de una prueba (*yo oí...*) que le da autoridad para emitir su afirmación; y aun al adjudicar al interlocutor la función de agente con capacidad de originar una evidencia distinta (*tú dirás que...*).

Con apoyo en estas concepciones de Grize (1982), la evidencialidad se define como procedimiento de la lógica natural que forma parte de las operaciones de modalización mediante las cuales el sujeto hablante se presenta (en mayor o menor medida) en todos sus enunciados, especialmente en las argumentaciones; y se entiende que su función es aumentar la verosimilitud de lo dicho a fin de obtener la credibilidad y la adhesión del receptor. Véase su funcionamiento en:

8. Chole (dirigiéndose a Chabela, la anfitriona): ...como a usted' 'stamos hablando usted' y yo / y por teléfono es una cosa... / pues / primeramente no se ve uno

Manuel (padre de Becky): No se ve si hace gestos o no ¿vedá? (risas)

Chabela: O con la tristeza l'angustia que te stán diciendo

Chole: Ya son muchos años y por teléfono uno a ve's incluso se le olvida qué ib'a decir
(Reynaldo: Mjm)

va saliendo con otras cosas que / son puras banalidades /

Chole (dirigiéndose a Chabela, la anfitriona): Rebeca se acostumbró a otra vida y... / y nosotros (Manuel y yo) pos aiá (en el pueblo) nos tratamos de otro modo / y a veces pensamos que con lo que decimos / no herimos a las personas / y cuando uno stá de frente se da cuenta ¿vedá ?

Chabela: Pero que si yo / como yo le digo yo sintía eso / de usté' / que / que a la mejor ella

Reynaldo: Ella / ella / ella... / Chole / ella no encontraba / otro refugio más que'l de Chabela / ¿ónde t'encontrab'a ti? / ¿m'entiendes? / yo / en el mismo papel...

Felipe: Nomás reconocer realmente mira / que / que...

Reynaldo: Porque ella no busca a Felipe no me busca a mí porque pu- / ¿qué? / ¿qué jodidos l'hemos dado a la mona?

Las justificaciones de Chole (desventajas de la comunicación telefónica, donde no se cuenta con el lenguaje visual) y las relaciones causales emitidas por los demás participantes, lejos de constituir procedimientos lógicos que pudieran imprimirles rasgos de objetividad, develan la presencia del sujeto y, por tanto, muestran la subjetividad. El hablante modaliza sus enunciados para atenuar las explicaciones y el resultado es la exposición de un procedimiento de evidencialidad apoyado en: una cita de discurso autorreferido (*como yo le digo*); el empleo de un adverbio modal de posibilidad (*a la mejor ella...*), y el recurso modal de la pregunta retórica usada primero para suavizar la exposición de lo que constituye la “verdad” en este “mundo posible” (Hintikka 1969), que la conducta de la madre biológica no fue apropiada (*ella no encontraba / otro refugio más que'l de Chabela / ¿ónde t'encontrab'a ti? / ¿m'entiendes?*); y después en la conclusión con una evidencia en sentido opuesto, presentada por Reynaldo: (Felipe y yo) *¿qué jodidos l'hemos dado a la mona?*

Ahora bien, si razonamientos basados en la lógica quedan lejos de la objetividad, más aún la manifestación de modalidades afectivas y apreciativas (que se clasifican como “subjetivas”) en:

9. Chole (llorando): yo la soñaba que la veía / que ya no me hacía caso que no me quería

Chabela: Pero ella la quiere mucho Chole / (sollozando) e'a la quiere mucho / yo sé (llora)

Felipe (anfitrión): Becky / los estima los quiere mucho

Chabela: Yo sé que usté' se siente así / porque...

Felipe (anfitrión): ¡Uh! Becky / pa' ella son sus papases...

La evidencia presentada por Chole incluye la revelación de la fuente, un mensaje onírico. Al valorar el significado de los sueños, el argumento no es racional (con lo cual pudiera estar despegado del sujeto y, por tanto, más cercano a lo objetivo) sino del tipo que Gilbert (1994) llama *argumento kisceral*. Al refutar esta evidencia apoyada en la verdad onírica, los demás participantes sustentan sus argumentos con la certeza en el conocimiento que se adquiere en

estado de vigilia, aunque no por ello resulta una evidencia objetiva donde la justificación se desprege del sujeto emisor. Ambos procedimientos de evidencialidad muestran, de algún modo, la subjetividad discursiva.

Enseguida se analizan estrategias que, de acuerdo con el modelo de Grize (1982), son parte de los procedimientos que constituyen las operaciones de modalización cuya introducción en el discurso da verosimilitud/credibilidad a lo enunciado. Son estrategias retóricas que manifiestan:

- El *logos*, en una forma de deliberación dada en argumentos ‘cuasilógicos’ (Perelman y Olbrecht-Tyteca 1989) que adoptan la estructura del entimema (silogismo incompleto) e incluyen diversos tipos de razonamiento: la deducción, la inducción, que puede conducir a un principio general a partir de ejemplos y no necesariamente va de lo particular a lo general, sino de lo particular a más específico, la justificación, la analogía, etc.
- el *ethos*, que se revela en la referencia a los valores en argumentos entre los cuales se hallan los de autoridad, a la que se remite mediante citas del discurso repetido; los del modelo (que en ocasiones recae en sí mismo como ejemplo de lo ideal) y el anti-modelo (que corresponde a quienes piensan o actúan en forma diferente), etc.; y
- el *pathos*, en argumentos basados en emociones o sentimientos positivos y negativos (alegría, miedo, coraje...), como propone Gilbert (1994).

El análisis de las evidencias sustentadas en estos tipos de estrategias retóricas no se ubica en el nivel de lo explícito, en la consideración de los indicadores lingüísticos presentes en los enunciados. Se remite más bien a la interpretación del sentido al que remite su uso, que se ubica en el nivel de lo implícito. Al realizarlo, se retoman propuestas de Ducrot (1986), quien describe el implícito como resultado de un funcionamiento lingüístico por el cual un componente “retórico” (en cuanto proviene de las “competencias comunicativas”) se añade al contenido lingüístico de las unidades léxicas, sean simples, conformadas por un solo vocablo (como en ‘regresar’, que implica ‘haber estado ahí + haberse retirado’), o compuestas (constituidas por varios vocablos que se constituyen en unidades fraseológicas con significado global, como “agarrar la onda”, expresión que, en sentido figurado implica ‘ubicarse en una misma frecuencia comunicativa’). El análisis de la evidencialidad en el nivel del implícito se basa en conocimientos compartidos por emisor y receptor cerca del uso de la lengua en una comunidad lingüística dada, y también acerca de las referencias³. Comprende dos procesos: el presupuesto, que corresponde a la emisión, cuando el hablante no explicita todo lo relativo a aquello de lo cual habla, a sabiendas de que su interlocutor comparte la información que deja implícita; y el sobrentendido, proceso que se da en la recepción, cuando el oyente interpreta lo que su interlocutor ha dado por presupuesto.

Véase su aplicación en el siguiente análisis del *ethos* y el *pathos*, donde los participantes exponen ideas y sentimientos con apoyo en justificaciones y explicaciones argumentativas, como evidencias racionales:

³ Carrizales (2016) ha ilustrado esos conocimientos compartidos en las referencias de “ir a la carretera” o “ir a la presa”, unidades fraseológicas encontradas en el corpus de El Habla de Monterrey 1985-1986, en cuya interpretación los hablantes del español residentes en la capital del estado de Nuevo León, México, no requieren la especificación del referente de ‘la carretera’ y ‘la presa’, respectivamente.

10. Chabela: Exactamente / hasta que uno se acostumbra (Reynaldo: Sí) a que ya se fue / y que / ella ‘tá haciendo su nueva vida / y que es feliz! / y vamos a ser felices con ella / pero orita / (sollozando) es como cuando / cuando a uno se nos muere un / un ser querido

Reynaldo: Mjm

(sigue sollozando) sabemos que estaba sufriendo / como cuando mi madre se fue / yo sabía qu’era mejor / donde ella ya ‘staba / pero ese dolor no se va’ quitar comoquiera

Reynaldo: No... / claro (evidentemente) se va... / poco a poco / ¿verdá? / siendo mejo- / menos el dolor

Felipe (esposo de Chabela): Se des- / des-... / disipa (...)

Chole: No es que / es que sí es como dice Chabela (evidencialidad apoyada en cita directa) como que siente uno / como que se murió / pero ‘stá consciente tam’ién / que no se murió / o sea... / yo perdí un hermano / (sollozando) y un ¡año! me duró el dolor / en cambio orita ya / ya entró la resignación / ya... / o sea / y esto / que ahorita estamos llorando Chabela...

Chabela: Dura como etapas (...)

Reynaldo: Rebeca se casó / ella no ha muerto / ella sigue viva / y nos va v’a dar más alegría todavía

Felipe: Van a ver ¡no! (...) ¡qué bárbaro!

Manuel (el padre): Es la esperanza que tenemos / vamos a recibir

Este fragmento de diálogo ha sido examinado en consideración del contenido emocional (*pathos*), que se entretije con argumentos apoyados por la lógica y la razón (*logos*) y el énfasis en los valores (*ethos*). En el razonamiento por analogía, Chabela (la madre adoptiva) plantea la semejanza entre la separación que están viviendo todos en el presente y la que se experimenta a la muerte de “un ser querido”; y, en su turno de habla, Chole (la madre biológica) retoma la analogía y establece un contraste (*en cambio orita...*). Ambos procedimientos lógico-rationales, que corresponden al *logos*, remiten a la aceptación resignada, por parte de ambas interlocutoras, de la vivencia de separación que “dura como etapas”, mientras en el discurso de los varones, a la ‘alegría’ y la ‘esperanza’ como valores (*ethos*) que deben ponderarse. Así, lo expuesto en este fragmento de la conversación se presenta impregnado de emotividad (*pathos*).

Otro rasgo que se podría generalizar a toda conversación espontánea, es el empleo de los *topoi*, que Aristóteles identifica en su revisión de múltiples piezas de oratoria. De los enlistados en la publicación del *Organon* (1977: 429-442), en la muestra analizada en este trabajo se presentan los siguientes:

- a) El *topos* del *más* y el *menos*, que Aristóteles ejemplifica como: «si ni siquiera los dioses lo saben todo, menos aún los hombres», es un *topos* que se ilustra en 6. cuando Felipe se incluye entre quienes comparten el conocimiento que no tenía por qué poseer él: hasta yo veía que...
- b) El *topos* de considerar el tiempo, el futuro versus el ‘ayer’, el ‘antes’, subyace en:

11. Reynaldo: Es una vida / y (...) ¡qué bueno que va’hacer su vida! / su nueva vida

Chabela: Pero el dolor / el dolor no lo v’a cambiar / aunque yo sepa / que yo la puedo ir a ver / a ‘nde ella va’ irse / yo la puedo ir a ver las veces que quisiera...

Chole: Yo también así como Chabela yo / o sea yo por Becky a mí me da / gusto que / que va tener su compañero que va empezar una nueva vida que tal vez Dios le va dar hijos / y qu'ella va ser feliz / y qu'ella es feliz / yo soy feliz

(Reynaldo: Exactamente)

pero al mismo tiempo este ...

Chabela (sollozando): Ese dolor ahí 'stá (...) Ayer yo / ;no...! / y

Chole: Yo le tenía miedo a ese momento porque / como usted' dice yo...

Felipe: No lo aceptabas

Chole: Yo la tenía perdida de antes

- c) El *topos* resultante de que, al hablar de una cosa, se remita a algo semejante o contrario, se observa en los ejemplos 3. y 8, donde la evidencia distingue lo que se puede decir por teléfono y en presencia, y en 10 establece la semejanza entre el dolor ante la separación de un ser querido que muere y la que están experimentando todos ellos por la partida sin regreso de Becky.
- d) El *topos* consistente en que a un acontecimiento le siga un bien y también un mal se introduce en la evidencia dada por Chole en 11 y en su continuación:

12. Reynaldo: No la pierde Chabela / eso no se pierde

Chabela: Porque ya ella ya va hacer su vida

Reynaldo: Claro ya ella ya no es...

2.5. Evidencialidad en la interacción dialógica

En esta otra fase del análisis, se identifican los rasgos del funcionamiento de la evidencialidad en la interacción dialógica. En primer lugar, la conversación analizada presenta con mucha frecuencia la interrupción del turno de habla, como se ilustró en 5., donde Reynaldo intenta consolar a su cuñada (Chabela) una vez que ella ha expresado su dolor por la separación de Becky. En segundo término, aunque quizá es de mayor relevancia en los estudios del diálogo, se constata que la situación epistémica cambia continuamente a lo largo de la conversación que, en forma global, comprende tres tipos:

- (a) Situación de simetría real: motivada por el conocimiento compartido por todos acerca de los antecedentes del encuentro en la conversación (que se aclararon en la introducción de este estudio);
- (b) Situación de simetría pretendida/supuesta: todos expresan la seguridad de conocer el sentir de los padres de Rebeca, especialmente, de Chole.
- (c) Situación de asimetría, que corresponde a los fragmentos en que los participantes revelan hechos/sentimientos vividos en forma personal durante el tiempo en que se hallaban lejos del resto.

En el diálogo aquí analizado, la situación oscila principalmente entre el primero y el segundo tipo, esto es, entre la situación de simetría real y la pretendida o supuesta. La oscilación

se manifiesta en las estrategias de empatía que se destacan en los procedimientos de evidencialidad epistémica en simetría, ejemplo:

13. Chole: Y yo sabía que el día que la viera / (dice llorando) yo no lo iba'aguantar
 Reynaldo: Yo sé Chole
 Felipe: No...no / pos tú crees que no / que no va' saber uno...
 Chole: Ahora ella dice / se sienta'hí dice / "háganle cosquillas a mi mamá pa' que se..." / "má ¿por qué'stás tan seria?" / "¿qué te duele?"
 Chabela: Porque a e'a le mortifica ve'la así
 Chole: Pero / como 'stamos diciendo Chabela / son ¡10 años! / ella no sabe / que yo soy así / que yo no / yo no... / por decir yo'rita me río / aquí / con ustedes...
 Felipe: Porque ella no sabe tu modo de ser

La empatía es tan completa en la presentación de evidencias que llega al adelanto en la interpretación por parte del receptor, como se muestra en:

14. Chabela: Yo sé Reynaldo yo sé para dónde va usted

Un rasgo más que resulta característico de la interacción dialógica es la co-construcción (Koike 2003, Rodríguez Alfano 2007), en este caso, de la evidencialidad que se ilustra en el siguiente intercambio comunicativo:

15. Chole: Entonces eso que yo perdí / ustedes se lo ganaron / pero como le digo a mí no me da / envidia ni celos / simplemente me da tristeza
 Felipe: Sí / tú dices esto / "¿por qué / por qué no estuve yo ahí?" / ¿verdá?
 NN (esposa de Reynaldo): Exactamente / o sea de lo que se ha perdido
 Felipe: ¿Verdá? / eso / eso es lo que quiere decir / «¿por qué no estuve ahí / cuando / cuando más me...?» / pero es que / la vida se da
 Reynaldo: Y es que / ella / ella / ha conocido / quien le ha da'o / un cariño...
 Felipe: No no no / no es eso / simplemente como...
 Chole: Y es algo / que yo no le podía dar por teléfono.

En la construcción de la evidencia participan todos los interlocutores en esta argumentación lógica-causal que incluye estrategias discursivas que comprenden: autocita y cita de lo no dicho como interpretación del sentir ajeno; subjetividad que rebasa el ámbito de lo personal en una situación de simetría epistémica llevada al extremo de la empatía absoluta y reiteración que acompaña a la evidencialidad apreciativa en este tipo de interacción dialógica.

Asimismo, la co-construcción de la evidencialidad resulta de otras estrategias propias de la interacción dialógica: la continua reiteración (en eco) de lo dicho por el otro en el turno anterior y la complementación de la idea por parte del interlocutor, como se observa en:

16. Chole: Por eso yo no me siento / que la quiera a usted / y a usté' Chabela tampoco yo no / yo no me siento / sino que yo veo / que ella ya tiene otro... / otros ¿cómo diré?

NN (esposa de Reynaldo): Otras ideas / otras...

Felipe: Un ambiente diferente un algo

Chole: Es más grande su... / ¿cómo diré?

NN: Su mundo

Por último, la introducción del humor que se manifiesta en la burla construida en colaboración por los dos hermanos hacia Chabela, su esposa y cuñada, respectivamente, en explicación del porqué ella expone con precisión sus sentimientos sin dejar hablar a Chole (la madre biológica), en:

17. Reynaldo: Pues mira / aquí la / tú la... / como no es...

Felipe: Tu hija (risas de los dos).

3. CONSIDERACIONES FINALES

A partir de los resultados del presente estudio, con Dubois (1969), se cuestiona la polarización sujeto/enunciado al entender que el discurso, como fenómeno de comunicación y hecho de expresión, es parte integrante del mundo referencial y también del sujeto que revive sentimientos, emociones, experiencias. Así, en el extremo de subjetividad que se revela en la conversación espontánea, algunos de los participantes emplean el tipo de argumentos que Gilbert (1994) llama *kiscerales*, correspondientes a evidencias basadas en la intuición y aun en la superstición, que se entretajan con razonamientos de diversos tipos y dan por resultado un procedimiento argumentativo de evidencialidad igualmente impregnado por la presencia del sujeto hablante en sus enunciados.

Con Cuervo (2002), se admite que, aunque el sentido en que se emplea un vocablo no es el objeto, lo enunciado puede ser objetivo en cuanto quienes lo han percibido emplean el mismo signo en su designación; y la explicación se encuentra en Frege (1980), quien plantea la relación entre el signo y la representación que el hablante se hace de un referente que pueda ser percibido en forma sensible. Pero, al articular los conceptos de ‘evidencialidad’ y ‘subjetividad’, puede aplicarse la propuesta de Locke acerca de las percepciones que provienen de los sentidos y causan sentimientos de placer o de dolor. Con base en ésta, se puede entender por qué, en la conversación espontánea que se analiza, cuando uno de los participantes describe su experiencia a los demás que estuvieron presentes en el mismo evento (la boda), su punto de vista puede ser diametralmente opuesto al de un tercero. Aunque provenga de percepciones del mismo objeto y utilice los mismos signos, sus referencias muestran que las sensaciones auditivas o visuales compartidas en cada uno han conducido a una distinta percepción; y, a la vez, ésta ha motivado diferentes sentimientos o emociones (Locke 1974: 65).

En el discurso de la cotidianidad, todas las referencias están marcadas por una alta participación del sujeto hablante. Por lo tanto, la relación sigue un orden distinto a un discurso que aspira a una objetividad donde el signo conduzca al objeto nombrado. En la conversación espontánea que se ha analizado, la referencia es aquello de lo cual se habla en cada turno de conversación; y a partir de la referencia se infiere el sentido al que orienta la representación dada mediante los signos verbales y no verbales. La evidencialidad en este tipo de relación ya

no solamente radica en los signos lingüísticos que la indican. Contrariamente al procedimiento seguido cuando se analiza un discurso formal, en la presente investigación, la evidencialidad se ha identificado, además de en los signos que podrían indicarla semánticamente, en el dialógico-discursivo, donde cuentan como evidencias las *referencias indirectas*, citas de lo dicho en ocasiones previas, que en ocasiones remiten a un valor de verdad que no coincide con el valor veritativo del enunciado. El resultado es que, en el discurso de la conversación, la introducción de citas de lo ya dicho aporta a la evidencialidad, más que al acopio de objetividad..

De este modo se han hecho patentes las diferencias entre una interacción formal o semiformal y las conversaciones espontáneas, como la sometida a estudio. Estas diferencias se aplican en cada una de las premisas que conforman la siguiente definición operativa de ‘evidencialidad’:

- (a) La evidencialidad revela la realización de la modalidad epistémica por un hablante que acorta la distancia entre sí mismo y lo enunciado al expresar algún grado de certeza en el conocimiento de lo referido. Sin embargo, la función que cumple este procedimiento discursivo depende, como plantea Linell (1998), del propósito comunicativo, que varía según el tipo de interacción dialógica; en la conversación espontánea, el fin que se persigue con la charla es estrechar los lazos de solidaridad con quienes más sufren (los padres, biológicos y adoptivos).
- (b) Los límites entre la situación de simetría y asimetría se borran en la interacción dialógica de la conversación espontánea. Lo que se supone característico de la asimetría –acceso exclusivo del hablante al conocimiento permea lo propio de la simetría– el conocimiento compartido por los interlocutores, ya que todos expresan certeza en el conocimiento del sentir y de las vivencias ajenas. Este alto grado de empatía se traduce en un tipo de intra-inter-subjetividad, pues se rebasa el ámbito de lo personal por ejemplo cuando una de las participantes dice a Chole (la madre biológica) *yo siento lo que tú sientes*, y otro interpreta lo que ella se diría en un monólogo interior.
- (c) En la concepción de evidencialidad como reflejo de la actitud del hablante sobre su conocimiento acerca de lo enunciado en la conversación espontánea, destaca la co-construcción de juicios de valor en evaluaciones donde se mezclan la emotividad, la expresión y el análisis de sentimientos, elementos de la modalidad apreciativa (*pathos*); el apoyo en argumentos lógico-rationales (*logos*), y la modalidad deóntica, que manifiesta el *ethos* en el análisis de la causalidad que ubica el origen del problema en la falta de comunicación, valor que “debería” darse entre madre e hija.
- (d) La relación de la evidencialidad y la subjetividad es entendida –con Grize (1982)–, como estrategia retórica que tanto oculta como menciona en forma explícita la fuente del conocimiento. Así, se observa que en la conversación espontánea el emisor está presente en todo que dice, en sus juicios evaluativos, en la emisión de su punto de vista en modalidades lógicas lo mismo que afectivas. Por lo tanto, se rompen los límites entre la evidencialidad asumida y la no asumida.
- (e) Los rasgos de la evidencialidad que se presentan en la interacción dialógica examinada comprenden, además de la co-construcción de la evidencia en situaciones de simetría real o pretendida, el empleo de recursos con que cuenta la lengua y que pueden indicar evidencialidad: visual o auditiva en referencias a la experiencia

sensorial; episté-mica/apreciativa, indicada en verbos/adverbios/adjetivos evaluativos, etc., que denotan certeza/intuición/convicción/(im)precisión del conocimiento; inter-textual o inter-discursiva (Kristeva 1978), que se revela en la introducción de citas del discurso referido en comunicaciones anteriores para añadir verosimilitud y asegurar la credibilidad; apreciativa, presente en el análisis de actitudes propias y del otro; y retórica cuando se apoya en recursos de la persuasión que comprenden el uso de la adversativa ‘pero’, analogías, razonamientos justificativos y otras estrategias encaminadas a lograr la adhesión del interlocutor.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aristóteles. 1977. *Tratados de lógica (El Organon)*, México, Porrúa.
- Arundale, R. 2006. Face as relational and interactional: A communication framework for research on face, facework, and politeness, in *Journal of Politeness Research*, 2: 193-216.
- Austin, J. 1962. *How to Do Things with Words*. Cambridge, Harvard University Press
- Carrizales Guerra, Y. M. 2016. Estudio funcional y diacrónico de unidades fraseológicas en El habla de Monterrey. Propuesta para su registro en el Diccionario de El habla de Monterrey. Tesis doctoral inédita. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Nuevo León, México.
- Cuervo, A. H. 2002. Sobre arte y referencia [Una lectura en el borde de Frege]. Ponencia/Congress paper, en *Revista de Filosofía y Teoría Política*, 34: 85-91.
- Dubois, J. 1969. Énoncé et énonciation, en *Langages*, 13: 100-110.
- Ducrot, O. 1986. *El decir y lo dicho*. Barcelona, Paidós. Traducción de Irene Agoff,
- Ducrot, O. 1988. *Polifonía y argumentación. Conferencias del seminario Teoría de la Argumentación y Análisis del discurso*. Cali, Colombia, Universidad del Valle.
- Frege, G. 1980 [1952]. On Sense and Reference, in M. Black et al. (Eds. and Trans.), *Translations from the Philosophical Writings of Gottlob Frege*, Oxford, Blackwell: 56-78.
- Gilbert, M. A. 1994. Multi-modal Argumentation, en *Philosophy of the Social Sciences*, Vol. 24, 2: 159-177.
- González Vázquez, M. 2006. *Las fuentes de la información. Tipología semántica y pragmática de la evidencialidad*. Pontevedra, Universidade de Vigo.
- Grice, P. 1989. Logic and conversation, in P. Grice, *Studies in the Way of Words*, Cambridge, Harvard University Press: 22-40.
- Grize, J.B. 1982. *De la logique á l'argumentation*, Genève, Libraire Droz.
- Hanks, W.F. 2014. Evidentiality in Social Interaction, in J. Nuckolls y L. Michael (eds). *Evidentiality in Interaction*, Amsterdam, John Benjamins: 1-12.
- Hennermann, A. 2012. A Context-Sensitive and Functional Approach to Evidentiality in *Spanish or Why Evidentiality Needs a Superordinate Category*. Postdam, Peter Lang.
- Hintikka, J. 1969. *Models for Modalities*. Dordrecht, Reidel.
- Ifantidou, E. 2001. *Evidentials and Relevance*. Amsterdam, John Benjamins.
- Kerbrat-Orecchioni, C. 1980. *La enunciación de la subjetividad en el lenguaje*, Buenos Aires: Hachette. Traducción de Gladys Anfora y Emma Gregores.
- Koike, D. A. 2003. La co-construcción del significado en español: elementos pragmáticos de la interacción dialógica, en *La co-construcción del español de las Américas. Acercamientos discursivos* Toronto, Legas: 11-24.
- Kristeva, J. 1978. *Semiótica*, Madrid, Fundamentos. Tomos I y II. Traducción de José Martín Arancibia.
- Linell, P. 1998. *Approaching dialogue: Talk, interaction and contexts in dialogical perspectives*. Philadelphia, John Benjamins Publishing Co.
- Locke, J. 1974. *Ensayo sobre el entendimiento humano*. Buenos Aires: Aguilar. Selección y traducción de Luis Rodríguez Aranda.
- Lyons, J. 1970. *Linguistique générale*, Paris, Larousse.
- Lyons, J. 1977. *Semantics*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Mushin, I. 2001 *Evidentiality and Epistemological Stance. Narrative Retelling*. Philadelphia, John Benjamins Publishing Co.

- Perelman, Ch. y L. Olbrechts-Tyteca. 1989. *La nueva retórica. Tratado de la argumentación*, Madrid, Gredos. Traducción de Julia Sevilla Muñoz.
- Rodríguez Alfano, L. 2004. *Polifonía en la argumentación. Perspectiva interdisciplinaria. Los múltiples sentidos de un discurso sin fin*. México, INAH-UNAM-UANL-Conarte.
- Rodríguez Alfano, L. 2007. La co-construcción de la identidad en el diálogo: análisis de llamadas telefónicas a la radio en la frontera México-Estados Unidos. *Revista de Ciencias Sociales y Humanidades* [Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa]. Año 27, N°. 60: 13-27.
- Rodríguez Alfano, L. 2012. Indicadores de la modalización en El habla de Monterrey. De la elocutividad a la locutividad, en L. Rodríguez Alfano y M^a Eugenia Flores Treviño (Eds). *Estudios lingüístico-discursivos en distintas emisiones lingüísticas reales. Aplicaciones concretas al corpus de El habla de Monterrey*. Monterrey, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Nuevo León: 53-91.
- Searle, J. 1990. *Los actos de habla*. Madrid, Cátedra. Traducción de Luis M. Valdés Villanueva.
- Sperber, D. y D. Wilson. 1986. *Relevance*, London, Blackwell.
- Wright, G. H. von. 1970 [1951]. *Ensayo de Lógica Modal*, Buenos Aires. Versión española de Santiago Rueda.